

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Realidades y conceptos en debate:
juventudes e identidades en Colón Norte

Agustín Flores
Tutor: Gustavo Machado

2016

Índice:

Introducción	3
1- Fundamentación	4
2- Antecedentes	7
3- Estrategia metodológica	10
3.1. - Objetivos de la investigación	10
3.2 - Objeto-problema	10
3.3- Aspectos metodológicos	11
4- Juventudes e Identidades	16
4.1- Juventud, más que una palabra	16
4.2- Identidad	22
4.3- Relevamiento de fuentes secundarias	29
5- Discursos y transversalidades.....	35
5.1- La juventud y su anclaje etario	35
5.2- Más allá de la edad.....	36
5.3- ¿Qué hacen los jóvenes?	37
5.4- ¿De la Libertad a la Responsabilidad?.....	39
6- Tensiones e intenciones: discursos y construcción de identidad	41
Conclusiones	48
Bibliografía	50

Introducción

El presente trabajo pretende indagar, comprender y analizar los procesos de construcción de identidad de los jóvenes de Colón Norte. Comenzando con la fundamentación y relevancia del desarrollo de este proyecto, se procede a la recopilación de la vasta bibliografía que se ha desarrollado sobre dicha temática al día de hoy, con el objetivo de profundizar en el desarrollo y el debate conceptual de las dos grandes categorías que son transversales a esta investigación: Juventud e Identidad.

Posteriormente se realiza una breve descripción del contexto en el que viven los jóvenes de nuestro país, a partir del relevamiento de fuentes de datos secundarios como son el Censo 2011, el Atlas Sociodemográfico de la Desigualdad en el Uruguay y las Encuestas Nacionales de Adolescencia y Juventud de 2008 y 2013. Luego se presenta una breve descripción de la trayectoria del Barrio Colón Norte, zona en la que se realizó la totalidad del trabajo de campo.

Respecto a esto último, se realizaron entrevistas a jóvenes y adultos de la zona, complementariamente se generó un grupo de discusión de jóvenes para poder trabajar principalmente sobre la interrogante: ¿Qué significa ser joven? y ¿Qué significa ser un joven que vive en Colón? Tomando el discurso como eje central en la operacionalización del trabajo.

Finalmente se presentan los resultados de las entrevistas y el grupo de discusión para realizar el análisis de los mismos enmarcado en la contextualización realizada en base a los datos secundarios. Respecto a esto, los resultados de este trabajo pretenden contribuir al debate sobre la temática y generar posibles líneas de trabajo a futuro más que extraer certezas o afirmaciones generales acerca de la juventud.

1- Fundamentación

En primer lugar, la inquietud por estudiar esta temática se enmarca dentro de mi participación en la práctica pre-profesional de la carrera Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales. Dentro del Espacio de Formación Integral (EFI) "Interacción colectiva", de la Universidad de la República (UdelaR) el proyecto "Formación y participación en clave territorial en el Oeste de Montevideo". Es por esta razón que la totalidad del trabajo de campo se realizó en el Barrio Colón.

En este enriquecedor proceso de dos años de intervención, los estudiantes en conjunto con los docentes, pudimos identificar y trabajar muchas características y lógicas transversales al barrio. Una zona periférica de Montevideo, en donde curiosamente, confluyen muchas de las políticas o programas sociales, pero a su vez escasean recursos. En dicho proceso decidimos centrarnos en las categorías: *segregación territorial, integración y participación*, como principales ejes de intervención. Rápidamente pudimos identificar diferentes tipos y grados de participación vecinal dentro de los espacios colectivos que confluyen en la zona, una situación que se repite en muchos barrios de Montevideo. Lo llamativo de dicho fenómeno es que solo en uno de esos colectivos barriales la participación juvenil era preponderante. En la gran mayoría de los espacios de colectivos la participación era (en mayor o menor grado), de adultos o adultos mayores.

Este hecho fue el que generó las primeras interrogantes sobre los jóvenes del barrio: ¿Por qué no participan los jóvenes?, ¿Cuáles son sus intereses?, ¿Qué papel juegan los jóvenes en el barrio?

Por un lado, las comisiones barriales, que son actores protagonistas en el barrio, están integradas por vecinos de larga trayectoria en la zona, la mayoría de ellos no podrían ser considerados "jóvenes" por su edad. La participación de los jóvenes en dichos espacios es muy baja ¿ será porque dichos espacios no son de interés para los mismos?.

Más allá de eso, en el barrio existen experiencias de colectivos integrados por jóvenes, como es la Cooperativa de ayuda mutua "COVI XXV". Este colectivo está

conformado por hijos de titulares de los barrios 25 de Agosto¹ e INVE 17, desde 2012, surge como una alternativa de organización el acceso a la vivienda de estos vecinos. Esta es una experiencia que rompe con el común del barrio, en donde los jóvenes se organizan en busca de una alternativa para poder acceder a su vivienda propia.

Dejando de lado fenómeno de la participación o no de los jóvenes, de la organización o no de los mismos, es interesante resaltar que en el barrio existe una notoria confrontación simbólica entre los adultos y los jóvenes. Donde los jóvenes son vistos como "*lo peligroso*" del barrio, ya que "*no trabajan*" y "*están todo el día en la esquina drogándose*", frases que se repiten todo el tiempo en conversaciones con cualquiera vecino de la zona. La confrontación podríamos decir que es "lo esperable" en cuanto a la relación joven-adulto, pero en este barrio, por ser un barrio con una fuerte carga de estigmas de inseguridad o peligro, dicha confrontación se ve acrecentada. Parecería ser que todas esas cargas simbólicas -negativas-, esos estigmas, a la interna del barrio terminan recayendo sobre los jóvenes.

Cabe preguntarse entonces: ¿Cómo se configura la juventud en un barrio con tales características?

En la zona funciona "Jóvenes en Red" política pública definida por el MIDES en su sitio web como: "*(...) un programa interinstitucional coordinado por MIDES que busca promover el ejercicio de derechos de jóvenes de 14 a 24 años, desvinculados del sistema educativo y del mercado formal de empleo. Con un abordaje integral, territorial y en comunidad, tuvo su primera etapa de desarrollo en 2012.*(Sitio Web MIDES, julio de 2016). Este resulta otro actor fundamental de la zona que trabaja directamente con jóvenes. Esta suma de situaciones diferentes se transforma en disparador para este trabajo, pero no es el único.

A la hora trabajar sobre *juventud o juventudes*, y comenzar a indagar en la producción de conocimiento sobre el tema, me encontré no sólo con una amplia bibliografía, sino además con un vasto debate sobre la temática que atraviesa y supera a las Ciencias Sociales llegando claramente a la agenda pública. En este sentido,

1 El Barrio 25 de agosto fue regularizado por el PIAI entre el 2002 y el 2007. Los predios y las relocalizaciones fueron definidos en los primeros años de la intervención, lo que generó que las nuevas familias, originadas por las nuevas generaciones no fueron atendidas.

considero necesario realizar una breve contextualización coyuntural sobre la temática; En 2014, año en el que comencé a desarrollar este trabajo, se plebiscitaría en conjunto con las Elecciones Nacionales, la posibilidad de bajar la edad de imputabilidad penal de 18 a 16 años, entre otras medidas. Esta situación es el desenlace de un debate público sobre la seguridad que se viene desarrollando desde hace varios años y que aún persiste pese al fracaso de dicho plebiscito.

Parte de este debate buscaba (o busca) poner a la *juventud* o los *jóvenes* como los principales responsables de la situación de la *seguridad* del país. El discurso a favor del plebiscito tiene un tono unificador a los jóvenes y en especial de los jóvenes pobres. Es decir, nombra a los jóvenes como un grupo homogéneo responsable de la seguridad de todo un país, escondiendo así la heterogeneidad y diversidad de juventudes que existen en el mismo, y con ello, las desigualdades estructurales de fondo.

Es en este sentido que considero que es mucho lo que se habla de los jóvenes pero poco lo que se los escucha: "*(...) todos somos expertos, o al menos eso creemos, en juventud porque todos fuimos jóvenes un día. Lo que no nos impide expresar a menudo opiniones banales sobre la que calificamos de `problema de la juventud`; por el contrario, son los jóvenes los que se enfrentan con los problemas de la sociedad y, sin embargo, apenas tienen posibilidad de manifestar lo que piensan sobre la manera de resolverlos*" (apud: Chaves, 2010: 8).

Tomando los datos de la Tercer Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud: "*En Uruguay, existen 57 jóvenes cada 100 adultos (relación 14 a 29 y 30 a 64 años) y 17 jóvenes cada 10 adultos mayores (relación 14 a 29 años y 65 años y más). Esto datos muestran que los jóvenes de Uruguay están insertos en una población con gran proporción de adultos y de adultos mayores y ancianos.*" (INJU, ENAJ, 2013: 13).

Teniendo la posibilidad de poder trabajar en un barrio de Montevideo como es Colón, considero muy importante poder escuchar a los jóvenes y que este trabajo funcione también como un portavoz de los mismos.

El presente trabajo pretende estudiar los procesos de construcción de identidad de los jóvenes desde los discursos. Acotando este trabajo a la zona delimitada por el EFI, pretendo conocer qué es lo que tienen para decir los jóvenes sobre cómo se ven a sí mismos, cómo es que creen que los ven y cómo los ve el resto del barrio. Y, a su vez,

cómo recuerdan en su juventud el resto de los vecinos.

¿Qué es lo que se dice de ellos? ¿Qué es lo que los jóvenes dicen de ellos mismos?,
¿Cómo se vinculan los jóvenes con el barrio?

2- Antecedentes

A la hora de hablar de jóvenes y comenzar a indagar en la producción de conocimiento sobre el tema, me encontré no sólo con una amplia bibliografía, sino además con una discusión sobre los jóvenes que atraviesa las Ciencias Sociales. Las categorías juventud e identidad son conceptos extendidos en donde las Ciencias en general han hecho foco durante mucho tiempo. Delimitando y definiendo así a los jóvenes como un grupo poblacional cargado de significaciones y conceptos aun ambiguos. En este sentido, tomaré como antecedentes trabajos que se acerquen teórica y metodológicamente al desarrollo de la presente investigación.

En primer lugar quisiera resaltar como antecedente la investigación del sociólogo Carlos Basilio Muñoz llamada “*La construcción social de las juventudes*” publicada en 2009 por la Revista de Ciencias Sociales, de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR.

Este trabajo planteaba como objetivo conocer y analizar las identidades de los jóvenes en el Montevideo contemporáneo. “Jóvenes” entendido como grupos mixtos de 15 a 19 años, provenientes de sectores de ingresos alto, medio y bajo. Con estos grupos se trabajó sobre el concepto de “*edad subjetiva*” definida como: “*autoimagen, identidad negociada y estrategias desplegadas para regularlas, pero también en tanto expresión de modelos sociales de construcción de la juventud...*” (Muñoz, 2009: 21). Con la finalidad de conocer ¿Qué es ser joven? para estos grupos.

Cabe destacar que esta investigación aborda el mismo tema a trabajar, coincidiendo también, de forma relativa, en tiempo y espacio (fue realizado en el año 2009, en la ciudad de Montevideo). Pero además la modalidad con de entrevista.

A su vez, considero muy interesante poder sumar el aporte de la publicación "*Sociedades sudamericana: lo que dicen jóvenes y adultos sobre las juventudes*" (2009), realizada en conjunto por el Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE), Instituto de Estudos, Formação e Assessoria em Políticas Sociais (PÓLIS) y Cotidiano Mujer. En particular el Capítulo 3: "*Sobre la juventud: nociones y discusiones*" de Felipe Ghiardo. Dicho trabajo contiene un gran aporte teórico a la discusión sobre la complejidad de definir y delimitar "juventud" a la otra de trabajar de forma académica. Y a su vez trabaja con grandes grupos de jóvenes de todo Sudamérica sobre qué significa ser joven para cada uno de ellos.

Destaco también el libro de Mariana Chaves (2010): "*Jóvenes, territorios y complicidades: Una antropología de la juventud urbana*". Dicha publicación es sumamente interesante desde todo punto de vista, pero por sobre todo es de gran aporte teórico, y es por ello que lo retomaré posteriormente en el marco teórico. La autora trabaja los procesos de subjetivación de los jóvenes, contextualizando muy detalladamente, tomando a los mismos como agentes que desarrollan su potencial en el territorio pese a que éste parecería expulsarlos. Si bien dicho trabajo fue realizado en La Plata, Buenos Aires, Argentina, la temática y la forma en la que se aborda el tema trasciende notoriamente el ámbito local.

Por otro lado, la publicación: "*Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias*" del Proyecto: "*Juventudes e integración sudamericana: diálogos para construir democracia regional*" (2009) de Verónica Filardo (coord.). Que más allá de los debates teóricos sobre las categorías, considero muy interesante poder contextualizar a la juventud hoy en día con el aporte de datos secundarios que complejicen aun más la mirada. De este último texto me centraré en los aportes de los Capítulos 2 y 3: "*Juventud, trabajo y transición a la adultez*" y "*Las juventudes en Uruguay*" respectivamente.

Dentro de la publicación "*El Uruguay desde la Sociología XIII*"(2014) del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, tomaré el trabajo de Karina Batthyány, Fernanda Ferrari y Sol Scavino titulado: "*Juventud, representaciones sobre el trabajo no remunerado y brechas en el uso del tiempo: Dichos y hechos*". El mismo es de gran aporte para poder pensar cómo se configuran las juventudes en nuestro país con una visión de género.

Finalmente tomaré los aportes de Carlos Filgueira (1998), puntualmente de la publicación *"Emancipación Juvenil: Trayectorias y Destinos"*. Dicho trabajo analiza los caminos y cambios de la juventud a la vida adulta, desde dos lugares; por un lado desde el cambio de los roles, en donde se dejan los que se identifican con un joven, para empezar a asumir los de adulto. Y por otro lado, desde un plano subjetivo se analiza dicho proceso a través de la vivencia de los jóvenes, a través de opiniones, sensaciones y actitudes.

Cabe destacar que, como se aclaró al comienzo de este capítulo, la bibliografía sobre las juventudes e identidades es muy amplia, decidí tomar estas publicaciones ya que considero que son las que más se acercan a lo desarrollado en este trabajo. Existen muchísimos trabajos, entre ellos tesis o monografías de grado, que son muy interesantes y podrían haber formado parte de estos antecedentes.

3- Estrategia metodológica

3.1. - Objetivos de la investigación

Objetivo general:

- Estudiar y analizar los procesos de construcción de identidad de los jóvenes en el barrio Colón Norte.

Objetivos específicos

- Conocer las percepciones de estos jóvenes acerca de su identidad.
- Identificar y analizar las percepciones del resto de los vecinos sobre los jóvenes del barrio.
- Comparar la percepción de los jóvenes entre sí.
- Comparar la percepción de los adultos sobre su juventud con la que tienen sobre los jóvenes de hoy.

3.2 - Objeto-problema

En base a lo desarrollado anteriormente, definiremos como objeto de investigación **"Los procesos de construcción de identidad de los jóvenes en el barrio Colón Norte."**

En este sentido, el presente trabajo pretende estudiar y analizar los procesos de construcción de identidad de los jóvenes en el barrio Colón Norte a través del discurso.

Es por esto que las preguntas guía fueron:

- ¿Cómo se ven estos jóvenes a sí mismos?

- ¿Qué significa para ellos ser joven?
- ¿Cómo son vistos estos jóvenes por los adultos del barrio?
- ¿Cómo creen que los ve el resto del barrio?
- ¿Cómo se ven frente a otros jóvenes?
- ¿Cómo se recuerdan los adultos en su juventud?
- ¿Qué diferencias y/o similitudes encuentran con los jóvenes de hoy?

3.3-Aspectos metodológicos

La operacionalización de las categorías utilizadas en este trabajo (juventud e identidad) supone pensar a la identidad como un proceso de construcción en los jóvenes en Colón Norte, y por tanto, significa trabajar sobre una multiplicidad de variables que inciden en las mismas. La construcción de identidad es un proceso extenso y dinámico, se construye y reconstruye constantemente conforme con el desarrollo de la trayectoria vital, se nutre de ella. Parecería ser que durante la juventud este dinamismo se acelera, las personas ingresan a un periodo de múltiples cambios. En este sentido la juventud, supone en parte, un período de transición, un proceso que nace con el fin de la niñez y finaliza con el comienzo de la adultez. Tal vez por esto sea el período donde la identidad vive mayores transformaciones, donde consiente e inconscientemente, se intensifica la construcción y reconstrucción de la misma.

Dicho proceso se desarrolla en un determinado marco o contexto, que supone la existencia de características que son comunes entre quienes lo transitan juntos: por ejemplo, grupos etarios co-habitantes que conforman generaciones, como son los jóvenes. Características que, a pesar de las diferencias, enmarcan a las distintas generaciones en una misma sociedad, y por tanto, la adquisición de determinados códigos o "valores".

Si pensamos en nuestro país, fácilmente podríamos enumerar ciertas rasgos o características comunes que conforman nuestra identidad, pese a ello, también se

pueden distinguir elementos que diferencian, por ejemplo, a los jóvenes de los adultos. Es decir, características que son propias de una generación más allá de ser parte de una misma sociedad. Ya sean cuestiones materiales: respecto a la apariencia, a formas de vestirse, de consumo, o aspectos biológicos: el cuerpo o la edad. Sino también elementos que refieren a formas de pensar, ver, hacer o decir; de ideología y de discurso. La identidad entonces es el resultado de la suma múltiples dimensiones que definen a las personas: Hay gustos, actitudes, formas de ser, reaccionar, de enfrentar situaciones, que definen, asocian o diferencian a las identidades.

Teniendo en cuenta dicha complejidad, este trabajo toma **al discurso** como eje central en la definición de la identidad de los jóvenes. Pero también como dimensión catalizadora en la operacionalización de las categorías; es a través del discurso que se analizarán los procesos de construcción de identidad de los jóvenes

El discurso, entendido como una de las dimensiones que conforman a la identidad, se define como un concepto dinámico, no acabado, en constante movimiento. A partir de los aportes de Ariel Gravano (1988) podemos decir que el proceso de construcción de la identidad es también resultado de una puja ideológica de una lucha simbólica entre los discursos (Gravano: 1988).

También "juventud" como categoría analítica, es un resumen significativo que contiene una serie de conceptos y dimensiones, una representación simbólica que envuelve dicha puja ideológica y discursiva. Es dicha puja simbólica lo que se pretende analizar en este trabajo, comprender qué hay detrás de esa construcción discursiva por parte de los jóvenes pero también de los adultos de la zona.

Comprender y analizar dichas representaciones simbólicas, supone desconstruir o desarmar los discursos para re-interpretarlos en un determinado contexto. Es así que, tomando el análisis de discurso como eje, pienso trabajar sobre la identidad como dimensión de la juventud, y dentro de ella analizar cómo se identifican los jóvenes a sí mismos y cómo los definen los adultos del barrio.

Los indicadores fueron construidos para analizar los discursos: **1-** Atributos que utilizan los jóvenes para definirse a sí mismos. **2-** Atributos que utilizan los adultos para definir a los jóvenes. **3-**Coincidencia y/o diferencias entre los conceptos brindados tanto por los jóvenes como por los adultos. **4-** Coincidencias y diferencias entre los conceptos

brindados por los jóvenes en el grupo de discusión.

Complementariamente será necesario analizar también qué pesos tienen las variables sexo en dichos discursos.

Población: Jóvenes y adultos de Montevideo. **Unidad de análisis:** Vecinos (jóvenes y adultos) del barrio Colón Norte. **Muestra:** 10 jóvenes de Colón Norte; jóvenes entendidos como: personas de 14 a 29 años. De esos 10, con algunos trabajaremos en entrevistas individuales y el resto formarán parte de al menos un grupo de discusión. Por otro lado, 5 adultos mayores de 34 años que vivan en el barrio.

Cabe aclarar que la diferencia de 5 años entre los que consideraron “jóvenes” y “Adultos” (29 años a 34 años) refiere a la ambigüedad y relativismo de los conceptos. Marcar esa diferencia permite un margen de edad que contribuye a eliminar la posibilidad de entrevistar a un joven como adulto o al revés. Por otro lado, el tramo de edad 14 a 29 años que delimita a los jóvenes, se toma a partir de la caracterización demográfica que realiza el Instituto Nacional de Estadística (INE) ya que este será la principal fuente de relevamiento de datos secundarios. Por último, el número de entrevistas realizadas se basa en el criterio de saturación de discurso.

Se pretendió interpretar y analizar los procesos de construcción de identidad de los jóvenes a través del discurso, en un total de diez entrevistas semi-estructuradas y un grupo de discusión. Complementariamente, y con el objetivo de poder contextualizar los discursos, se realizó un relevamiento de datos secundarios en torno a cómo se caracteriza a la juventud en nuestro país en la actualidad, a través del "*Plan Nacional de Juventudes 2011-2015*" del Instituto Nacional de Juventudes (INJU), la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) del INJU de 2008 y 2013, y del "*Atlas socio demográfico de la desigualdad del Uruguay*" de 2014, que parte de los datos del Censo 2011 realizado por el INE.

En resumen, con el objetivo de trabajar en profundidad en la desconstrucción de los discursos esta investigación es de carácter cualitativo, pero tomará datos cuantitativos como elementos que aportan a la contextualización.

Es así que se buscará analizar las percepciones y sensaciones de los entrevistados, por lo que la principal técnica de recolección de datos será la *entrevista*. La misma, de

carácter individual, es una técnica de proximidad que posibilita contar con discursos directos de los protagonistas, tanto de los jóvenes como de los adultos. Dichas entrevistas fueron definidas como semi-estructuradas, se entiende que de esta forma las entrevistas tienen una flexibilidad que permiten que surjan conceptos interesantes no planificados previamente. Esta apertura además asegura al menos, no limitar las respuestas del entrevistado que es lo que se pretende comprender y analizar. Sobre esto cabe decir que: *"Esta batería de preguntas no puede quedar fijada de antemano en cuanto a contenido, ritmo, orden o formulación, puesto que ello supondría que se conoce de antemano el significado"* (Ruíz, 2007: 171). El hecho de que la entrevista pueda tomar rumbos no planificados puede llevar a que aparezcan ideas que de fondo contienen ciertas representaciones simbólicas. En este sentido, este tipo de entrevista: *"pretende comprender más que explicar, busca maximizar el significado, adopta el formato de estímulo/respuesta esperando fundamentalmente respuestas subjetivamente sinceras, y obtiene con frecuencia respuestas emocionales."* (Ruíz, 2007: 170).

De forma complementaria a la entrevista, se trabajó con un grupo de discusión, con el objetivo de trabajar con mayor profundidad en la temática: teniendo en cuenta que los conceptos trabajados se encuentran tan arraigados y naturalizados por las personas, trabajar la respuesta de forma colectiva puede posibilitar a la misma de mayor "dinámica", dando lugar, por ejemplo, a que las respuestas puedan cambiar de un momento a otro, producto del debate. La condición de respuesta -en grupo- genera al menos un momento más de reflexión a la hora de la respuesta, el simple hecho de escuchar qué tiene para decir el otro sobre el mismo tema puede generar un cambio en la postura, en el parecer o simplemente en la forma de decirlo. Algo por de más interesante al momento de trabajar este tipo de temáticas.

Por esto, la generación de un grupo de discusión resulta una técnica muy fructífera: *"El objeto de discusión es provocar autoconfesiones en los participantes. En algunos individuos, la autoconfesión se consigue fácilmente, es natural y cómoda. Pero para otros, él es difícil e incómoda y requiere confianza, esfuerzo y coraje."* (Krueger, 1998: 28). Podemos decir entonces que en algún punto el grupo de discusión va "un paso más allá" de la entrevista, la interacción entre los integrantes del grupo lleva a la profundización del debate sobre la temática y así a la complejización de la respuesta.

El grupo de discusión se realizó en el Liceo N°9 de Colón, en una hora libre entre un

grupo de estudiantes en donde algunos de ellos se conocían entre sí y otros no. El objetivo de esta selección -casi aleatoria- era generar un ámbito de confianza para las respuestas, pero a la vez, posibilitar debate sobre las mismas a través de visiones diversas. En los grupos de discusión, el debate sobre las temáticas es probablemente el momento más fructífero del mismo, y si bien en las entrevistas no hay respuestas correctas ni incorrectas, muchas veces sucede que las respuestas de los entrevistados se reducen a "lo que se pretende escuchar". Es decir, respondemos lo que se espera que digamos. *"Los grupos de discusión son útiles en la obtención de un tipo concreto de información: aquella que sería difícil, si no imposible, de obtener usando otros procedimientos metodológicos"* (Krueger, 1998: 33). La discusión en grupos muchas veces posibilita, al menos, problematizar ese tipo de respuestas.

4- Juventudes e Identidades

El presente trabajo se centra en el desarrollo de dos grandes categorías que son transversales al mismo: los jóvenes, es decir en las juventudes, y en cómo estas se identifican, cómo se definen; pero también cómo los definen los otros, intentando representar esa lucha simbólica que significa la construcción y legitimación del discurso hegemónico que define a la juventud.

Es por tanto que las categorías desarrolladas serán: **Juventud e Identidad**.

4.1- Juventud, más que una palabra

La juventud es, indudablemente, una etapa vital anclada en la edad, una franja etaria por la que transitan cada una de las personas. Es así que, como sucede por ejemplo con la categoría sexo la edad es una forma de ordenamiento o de calcificación social. Conceptos como juventud o vejez son cotidianamente aplicables para calificar o clasificar la actividad social, sin embargo, resultan profundamente complejos a la hora de definirlos académicamente.

Juventud como categoría analítica envuelve una gran ambigüedad en su definición, podemos decir que un chico de 15 años es un joven por el simple hecho de saber su edad; pero también puede serlo una mujer de 36 años, entonces: ¿es la edad la única variable que define la juventud? ¿Cómo podemos definir el comienzo o el fin de la juventud?

A simple vista, la idea de juventud parece unificar una cantidad de variables netamente diferentes y ambiguas, y esto se profundiza aún más cuando el concepto de joven hace referencia no sólo a una determinada edad, sino a un determinado contexto histórico, un lugar social, a un imaginario, un símbolo o un producto.

El presente trabajo problematiza la concepción de juventud como mero indicador burocrático, como una etapa de la vida por la que todas las personas transitan de igual o similar forma.

- **Cronologización de la vida**

Tomando los aportes de Mariana Chaves (2010) podemos decir que: *"Las sociedades están compuestas por personas que se encuentran en diferentes situaciones temporales de su vida y a cada uno de esos momentos se le otorgan sentidos individuales y colectivos: cuando están en ellos, antes y después de transitarlos. (...) Nominaciones que a la vez producen a los sujetos como miembros de esas categorías, fundamentalmente en dos formas: un sentido **biográfico**, donde cada persona y grupo pasa por diferentes edades a lo largo de su vida y construye una trayectoria; y otro que llamo **histórico**: cada clasificación de edad (estrictamente lo que se denomina grado de edad) recibe y despide año tras año, evento tras evento, a diferentes personas y grupos produciendo un relevo de sus miembros. Las experiencias biográficas e históricas son par del proceso de constitución de la persona como sujeto en todas sus dimensiones (políticas, económicas, simbólicas, y emocionales), y da posibilidad de analizar la experiencia etaria como generadora de identidad"* (Chaves, 2010: 25). La juventud es entonces una categoría histórica de clasificación social que conforma a la persona en su trayectoria. Y, en este sentido, ésta clasificación social propia de la modernidad en occidente, ordena el ciclo vital, universalizando las etapas o ciclos de vida.

Esta universalización de los ciclos de vida sugiere que todos transitamos las mismas etapas de la vida, de la misma forma y pasamos de una a otra (por ejemplo de la infancia a la adolescencia) de igual manera. Esta idea unifica y homogeniza a la juventud, ocultando de esa forma los diferentes tipos de juventudes que pueden existir a lo largo de todo el mundo, o, simplemente dentro de un barrio en Montevideo. La autora llama a esto **cronologización de la vida**: *"La noción de cronologización de la vida se refiere a la objetivación de la vida como un desarrollo cronológico individual y progresivo medido en unidades temporales por el calendario occidental y cristiano (por días, meses y años)." (Ídem)* Dicho concepto supone un ordenamiento vital para las personas, en donde cada etapa de la vida implica un determinado accionar de la persona, hay una determinada edad para una determinada acción; un momento en la vida para trabajar, para estudiar, para casarse, para tener hijos, etc.

La vida pasa a ser un mero tránsito en dónde las personas deben hacer lo que se

espera de ellas dependiendo de la edad que tengan; *"Las acciones deseables, posibles o sancionables de las personas quedan inscriptas en una forma única, de tendencia universal, que es un sistema matemático de medición del paso del tiempo que regula el paso por los grados a través, entre otras situaciones, de la entrada y salida de diversas instituciones. Cada sociedad construye su definición de las edades de la vida basada en su concepción de persona"* (Chaves, 2010: 26). Dicha objetivación de las edades se transforma en un concepto que oculta las desigualdades, generando una (pretendiente) universalización del *deber ser* basado en un tipo ideal hegemónico que es reflejo de los estratos medios y medios altos. Por lo tanto, quien se aleje demasiado de lo esperable en la etapa de la juventud, en algún sentido, dejaría de ser joven: *"(...) los integrantes de los sectores populares tendrían acotadas sus posibilidades (...) no suele estar a su alcance el lograr ser joven de la forma descripta: deben ingresar tempranamente al mundo del trabajo -a trabajos más duros y menos atractivos-, suelen contraer a menor edad obligaciones familiares (casamiento o unión temprana, consolidada por los hijos).* (Margulis y Urresti, 1996:3).

La noción de juventud está marcada por una franja etaria, por una etapa en la vida, pero eso no significa que haya una única forma de ser joven: *"La condición histórico-cultural de juventud no se ofrece de igual forma para todos los integrantes de la categoría estadística joven"* (Margulis y Urresti, 1996:2). Complementario a esta idea, Filardo marcaba al inicio de la *"Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ)"* de 2008. Detrás de la categoría juventud, se esconden diferencias de distintos órdenes, entre ellas: *"Diferencias sociales de partida", "Diferencias Biológicas", y "Diferencias en las disposiciones, las opiniones, las actitudes y las representaciones que tiene el individuo de sí mismo y el mundo"* (INJU, ENAJ, 2008: 9).

- **¿Juventud o Juventudes?**

Margulis y Urresti (1996) señalan que la juventud es una construcción social o cultural, que está notoriamente anclada una base material innegable, que es la edad. A este anclaje lo denominan *facticidad*: *"(...) un modo particular de estar en el mundo, de encontrarse arrojado en su temporalidad, de experimentar distancias y duraciones."* (Margulis y Urresti, 1996:2).

La juventud está definida por variables que pueden ser agrupadas en tres grandes categorías: **características biológicas**, haciendo referencia a la condición del cuerpo, salud, energía, edad, etc. A su vez del **sector social**, en donde uno accede, o no, a las características que definen a la juventud según el momento, el contexto y la moratoria vital. Y por último al **hecho generacional**, la circunstancia cultural de un grupo por haber sido socializado en un determinado momento coincidente, hace que haya experiencias, vivencias y códigos compartidos que difieran de los que poseen generaciones anteriores. (Margulis y Urresti, 1996).

Para el desarrollo de este punto es necesario definir lo que los autores llaman **moratoria vital**: "(...) *La juventud puede pensarse como un período de la vida en que se está en posesión de un excedentes temporal, de un crédito, de un plus, como si se tratara de algo que se tiene ahorrado, algo que se tiene de más y del que puede disponerse (...) sobre esta moratoria, es que habrán de aparecer diferencias sociales y culturales en el modo de ser joven, dependiendo de cada clase, y también de las luchas por el monopolio de su definición legítima que implica la estética con que se supone que se la habrá de revestir, los signos exteriores con los que se la representará.* (Margulis y Urresti, 1996:5). La juventud se presenta entonces como un periodo vital por el que pasan cada una de las personas, un proceso social atravesado por eventos en donde ciertas libertades se ven acrecentadas y, procesualmente se van transformando en responsabilidades y autonomía. Esta caracterización del "pasaje" de libertad a responsabilidad, se da de forma diferenciada en cada una de las personas, en donde algunos pueden extender su moratoria vital por mayor tiempo y otros ven reducida esta opción debido a su trayectoria.

En este sentido, tomando los aportes de la perspectiva biográfica, la juventud es: "(...) *Un proceso social de emancipación que atañe a aspectos económicos (posición social y enclasmiento) y familiar (emancipación de la familia)*" (Casal, 2006: 21).

Para poder profundizar en la explicación de la diversidad de trayectorias dentro un grupo etario como es la juventud, considero de suma importancia integrar el concepto de "*habitus*" de Bourdieu (2007), definido como: "*Sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas, esquemas conocidos de percepción, de concepción y de acción, que constituyen la condición de toda objetivación y de toda percepción*" (Bourdieu, 2007: 98). A partir de ellos podemos decir que la juventud en tanto

generación (hecho generacional) o grupo de cohorte etario, comparte ciertas concepciones en común, propias de la coexistencia en la etapa vital. Es ese sistema subjetivo del que habla Bourdieu, que condiciona necesariamente el accionar, el pensar y decir de las personas, y es a su vez allí, donde se da la diferencia con las generaciones anteriores y siguientes.

Pese a esos puntos en común, que son producto de la interiorización de la estructura, hay espacio para la particularidad de cada trayectoria. Es decir, hay espacio para que la individualidad tenga su peso y pueda diferenciarse del resto: "*La singularidad de trayectorias sociales da lugar al principio de diferencias entre los habitus individuales*" (Bourdieu, 2007: 98). Esa diferencia de habitus habla de la diversidad de trayectorias, que es la representación del habitus de forma particular en el individuo, como una variante de la estructura. Algo que sucede claramente en la juventud: al hacer referencia al concepto, hacemos referencia a esa estructura interiorizada por los individuos, pero a su vez, a las particularidades de cada una de las trayectorias que forman el todo.

Es entonces que, sumando esta idea a la de moratoria social podemos diferenciar entre: *ser joven*, como un hecho fáctico vinculado necesariamente a elementos biológicos, de: *formar parte de la juventud*, como la pertenencia a un grupo social con determinadas características en común, que en este caso refieren a la **moratoria vital**. Por lo tanto, también es posible poder diferenciar a los *jóvenes no-juveniles*: "(...) como es, por ejemplo, el caso de muchos jóvenes de sectores populares que no gozan de la moratoria social y no aportan los signos que caracterizan hegemónicamente a la juventud." (Ídem.). De los *no-jóvenes juveniles*: "como es el caso de ciertos integrantes de sectores medios y altos que ven disminuido su crédito vital excedente pero son capaces de incorporar tales signos." (Ídem.). Es en dicha moratoria vital donde se manifiestan notoriamente las desigualdades sociales, la moratoria se distribuye desigualmente entre los integrantes de la franja etaria. "*Los jóvenes de sectores medios y altos tienen, generalmente, oportunidad de estudiar, de postergar su ingreso a las responsabilidades de la vida adulta: se casan más tardíamente, gozan de un período de menor exigencia, de un contexto social protector que hace posible la emisión, durante períodos más amplios, de los signos sociales de lo que generalmente se llama juventud*" (Margulis y Urresti, 1996:2)

Cabe destacar también que dicha moratoria se da forma diferencial según el género:

"Es evidente que en nuestra sociedad, el tiempo transcurre para la mayoría de las mujeres de una manera diferente que para el grueso de los hombres, la maternidad implica una mora diferente, una urgencia distinta, que altera no solo el cuerpo, también afecta a la condición sociocultural de la juvenalización" (Ídem:9).

La juventud se transforma así, más que en un estereotipo, en un producto; esa serie de características definitorias de *lo juvenil* respecto a, por ejemplo, lo estético, se presentan ante la sociedad como paradigma de lo deseable, que puede ser adquirido también por adultos. Es así que *"La juventud-signo se transforma en mercancía, se compra y se vende, interviene en el mercado del deseo como vehículo de distinción y de legitimidad."* (Margulis y Urresti, 1996:3).

La juventud entonces no es algo dado, o algo en sí mismo, en todo caso las juventudes son resultado de un momento histórico, de un determinado contexto, cultura y dinámica social. Respecto a esto, cada sociedad y sus instituciones definen a su juventud, creando un discurso hegemónico que la cargará de significados, otorgándole un lugar y un valor social. A su vez, habrá discursos instituyentes sobre las juventudes que buscarán cambiar esas ideas hegemónicas, y por ello es que decimos que la idea de juventud excede a la edad como significante universal. El concepto de juventud contiene una cierta dinámica que dependen de varios factores coyunturales.

En este sentido, tomar a la juventud como un grupo homogéneo y universal sería caer en un error brutal. Estaríamos hablando simplemente de un grupo de personas que tienen en común determinada edad, reduciéndolo a ello, dejando de lado la diversidad de vidas y trayectorias que supone toda una generación; *"(...) es un error de partida llevar el dato bio-cronológico linealmente a interpretaciones socioculturales que conciben la juventud como un período fijo en el ciclo de la vida de los hombres y las mujeres (...) es una visión que oculta o impide visualizar la desigualdades por lo tanto que resulta conveniente hablar de juventudes."* (Chaves, 2010: 36).

Juventud como palabra polisémica, es portadora de un determinado sentido según el contexto en la que se la utilice, es por esto que este trabajo pretende romper con la concepción naturalista y espontánea que se le atribuye en su uso cotidiano.

Retomando los aporte de la perspectiva biográfica de la sociología de la juventud que desarrolla Casal (1996). El autor toma a ésta como una síntesis ampliada de las

corrientes "conflictualista de la generación" y "la funcionalista del ciclo vital". La perspectiva biográfica pretende tomar elementos de las dos corrientes anteriores y a la vez superar sus "errores": *"La juventud se entiende, desde este enfoque, como un tramo dentro de la biografía, que va desde la emergencia de la pubertad física hasta la adquisición de la emancipación familiar plena. Como nuestro contexto histórico pasa por el cambio domiciliario respecto a la familia parental o de origen (dimensión neolocal), la juventud no es otra cosa que un proceso social de autonomía y emancipación familiar plena, que concluye con el acceso a un domicilio propio e independiente"*. (Casal, 2006: 28) Este enfoque resulta muy determinante en marcar un "fin" de la juventud al momento de la emancipación familiar; pero más allá de eso, considero que tiene su mayor aporte al definir a la juventud desde su contexto y coyuntura, desde la dimensión institucional y desde lo biográfico, es decir la trayectoria individual.

Finalmente cabe destacar *"la juventud es una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad -como crédito energético y moratoria vital, o como distancia frente a la muerte-, con la generación a la que se pertenece -en tanto que memoria social incorporada, experiencia de vida diferencial-, con la clase social de origen -como moratoria social y periodo de retardo-, con el género, -según las urgencias temporales que pasan sobre el varón y la mujer-, y con la ubicación en la familia -que es el marco institucional en el que todas las otras variables articulan-*". (Margulis y Urresti, 1996:10).

Es por tanto que la juventud se define a través de la edad, pero también de forma material y simbólica.

4.2- Identidad

Identidad es una categoría sumamente compleja, que ha sido abordada por diversos autores de diferentes disciplinas a lo largo de toda la historia. Brevemente, cabe destacar que la Identidad ha sido, es y será, uno de los debates más importantes de la filosofía; ¿Quién soy?, ¿Quiénes/qué somos? ¿Somos siempre el mismo? han sido preguntas disparadoras para esta disciplina desde Aristóteles al día de hoy.

Este trabajo buscará trabajar la identidad desde diversos autores de la Sociología en lo que en palabras de Martínez (2006) es el mundo moderno.

• La identidad como problema

Irene Martínez (2006) presenta a la Identidad como un problema, social y sociológico, con el comienzo de la modernidad se marca una clara diferencia con lo que sucedía en la sociedad tradicional: "(..) *La identidad deja de también de ser algo adscrito, para convertirse en algo que se adquiere a lo largo de la vida, que se construye -esto es, se convierte en una tarea-, (...) y, como tal implica libertad de elección, así como un problema que puede llegar a generar inseguridad e incluso, ansiedad*". (Martínez, 2006; 813).

Para la autora, la identidad deja de ser algo dado, algo heredado, para pasar a ser algo que se elige y se construye en el transcurso de la vida de cada persona. Martínez tomando aportes de Bauman (2001) explica que en la sociedad tradicional, la identidad era algo natural, producto de la divinidad. "(...) *pertenecer resultaba natural y, dado que el hombre estaba confinado localmente, la comunidad a la que se adhería era una comunidad personal, cara-a-cara, que no trascendía su wetware, es decir, lo que su cuerpo podía abarcar y controlar.*" (Ídem).

Este complejo proceso de cambio, que significa el pasaje de la sociedad tradicional a la moderna, supone entonces, una transformación estructural de la naturaleza de identidad de los individuos "(...) *Deja de ser una identidad adscrita y cerrada, para volverse progresivamente más abierta, de carácter adquirido y cada vez más individuada, reflexiva y diferenciada*" (Ídem: 816).

La idea de que la modernidad "condena" al individuo a la libertad de elección de su identidad, es cuestionado por Charles Taylor y retomado por José Francisco Zárata (2014), en donde se contraponen visiones de Taylor y Amartya Sen. Resulta muy interesante poder integrar este debate, ya que por un lado la postura de Sen marca que el individuo es totalmente libre de elegir qué lo identifica; de hecho la identidad no es otra cosa que el producto de la libertad de elección. Y, en contraposición a esta idea, Taylor define a la identidad como un proceso construcción social en vínculo con otras personas. (Zárata, 2014).

Pese a estas discrepancias, los autores comparten varios puntos de vista, como por ejemplo que le individuo no contiene una única identidad. En relación a esto Zárata retoma a Sen (2000) expresando que: "(...) *La identidad única, ya sea cultural, comunitaria o religiosa, es un empobrecimiento de los individuos, ya que otorga a la persona una sola forma de ser, cuando en realidad la libertad es el elemento esencial para su desarrollo, y la comunidad, entendida como identidades colectivas o identidad atribuida, no debe ser nunca encima de las decisiones individuales acerca de la identidad personal*" (Zárata, 2014: 122).

La discrepancia se encuentra en la *fuerza* de la identidad, es decir, en la naturaleza de la misma, mientras Sen afirma que la identidad nace a partir de la libertad de elección, Taylor, por su parte, aclara que la libertad de elección no es absoluta, sino que es tal en tanto se enmarque en un determinado contexto socio-histórico.

• **Lo público y privado de la Identidad**

Martínez (2006) citando a Berger y Kellner enuncia que la identidad es para cada individuo "*Una migración entre diferentes mundos sociales y, a la vez, la realización sucesiva de una serie de posibles identidades*" (Martínez, 2006: 814). Esta concepción dinámica de la categoría, habla de un proceso de construcción de múltiples identidades o de una identidad plural, es decir, abierta.

En otro de sus trabajos, Martínez (2012) señala que "*La identidad personal en nuestra época puede entenderse como una tarea de bricolaje permanente por parte de un sujeto que debe trabajar sobre sí mismo con elementos más variados, cultural y socialmente heterogéneos, cuyo cemento está constituido por su propia individualidad*" (Martínez, 2012:14). En este sentido, la autora refiere a que el individuo vive un proceso constante de construcción y reconstrucción de su identidad, siendo así que se encuentra obligado a reinventarse constantemente, ya que todos somos híbridos culturales (Martínez, 2012: 14).

La identidad contiene entonces una estructura multidimensional, en donde no soy únicamente "esto" o "lo otro", sino que puedo ser "esto" y también "lo otro", al mismo tiempo. Plantea imaginar la identidad como una intersección de círculos, en donde un individuo a la vez podría ser: Uruguayo, joven, del barrio Colón y de un determinado

partido político, por ejemplo. Comparte características identitarias con sus compatriotas, pero a la vez con jóvenes de cualquier parte del mundo. En este sentido, Carlos Aguado y Ana Portal (1991) hablan de distintos niveles de identidad, y toman a la misma como un recurso que significa poder e influencia: "*Los referentes contruidos en torno a cada uno de los niveles pueden llegar a tener "usos" diferentes en diversos momentos, en donde se jerarquicen unos frente a otros, dependiendo de las necesidades grupales o individuales*" (Portal, et. al; 1991: 4).

Siguiendo en esta línea de pensamiento, si vamos al sentido etimológico del concepto, podemos encontrar una doble lógica, es decir, dos dimensiones que lo componen. En el latín *ídem*, de donde proviene el término, tiene dos sentidos como marca Alfonso García (2007): el primero por semejanza: "*Un sentido lógico: un objeto A se considerará idéntico a un objeto B cuando A y B tengan las mismas características*" (García, 2007:208). Y el segundo: "*Como rasgo de distinción ontológica: se habla de la 'identidad' de una cosa o de una persona para definirla en su singularidad, lo que la distingue de otra e impide que pueda confundirse con otra*" (Ídem).

Por un lado se habla de la identidad como parentesco y semejanza, características en común, y por otro una distinción que da la particularidad a cada una de las personas, lo que podríamos llamar una escancia distintiva.

Tomando los aportes de Ariel Gravano (1988) podemos decir que el proceso de construcción de identidad supone también dos características más, si la pensamos a ésta como compartida por colectivos. Por un lado, la *Homogeneidad*: refiere a ideología compartida por parte de ese grupo, por lo tanto una postura y un discurso frente a determinados temas que los identifica. Y por otro la *Heterogeneidad*: si bien hay una serie de características compartidas entre los integrantes del grupo, también ese grupo está compuesto por diversos actores con identidades diversas que por sí solas no completan al grupo en lo que a características supone.

En este sentido, estas últimas dos dimensiones son una aplicación de las dos primeras, la homogeneidad habla de lo compartido por cada uno de los integrantes de un grupo, y la heterogeneidad de los rasgos distintivos de cada integrante del grupo, que lo hace único y diferente al resto.

Retomando los aportes de Zárte (2014) cabe decir que, por un lado Taylor afirma que el sujeto construye su identidad "(...) *A partir de la relación social y política con los otros significantes*" (Zárte, 2014: 118). Y, a su vez "*Sen defiende la existencia de multiplicidad de grupos y relaciones a que las personas pertenecen al mismo tiempo, es decir, a la diversidad de lealtades identitarias, y a la capacidad de dejar unas y adherirse a otras, tal como lo considere la persona.* (Ídem: 119) .

¿Existe entonces, una identidad adaptable a diferentes situaciones/grupos o múltiples identidades de una persona? En definitiva hablamos de que la persona interactúa -con y en- diversos grupos de referencia o de pertenencia. Ya sea para integrarlos, para diferenciarse o para asemejarse. Supone entonces que la persona interactúa de diferentes formas en los diferentes grupos y debe ir transformándose en este proceso. Pero ninguno de estos grupos puede definir de forma acabada la identidad de una persona.

Este proceso, da una construcción paralela que conforma a la identidad. A la vez que se tienen múltiples identidades, según el tipo de grupo con el que se interactúa, se va conformando una identidad personal, propia y única, que define al individuo como sujeto. "*El grupo funciona como catalizador privilegiado de la identificación personal. En efecto, la conciencia de sí no es una producción pura e individual. Resulta del conjunto de las interacciones sociales que provoca o sufre el individuo. El grupo socializa al individuo y el individuo se identifica con él. Pero, al mismo tiempo, este proceso le permite al individuo diferenciarse y actuar sobre su medio*". (García, 2008:4)

En esta multiplicidad y diversidad de grupos, con los que se interactúa, el individuo construye su identidad de forma dinámica y compleja. En base a ciertos valores, elige pertenecer o no a determinados grupos. Por tanto la identidad también se construye por diferencia así como por semejanza, por adhesión como por rechazo, y es en dicha elección del individuo, por pertenecer o no a determinado grupo, que se genera el diálogo constante con los valores aprehendidos. En el caso de la "adhesión" ésta es solicitada, y en base a determinadas representaciones sociales (con cierto valor social) el grupo niega o acepta la adhesión. O de forma inversa, el individuo acepta o no integrarlo.

La elección que hace el individuo, basada en el prestigio del grupo y su valoración

moral, está basada en representaciones sociales. Lo mismo sucede en el grupo al interactuar con un individuo que no lo integra. Es por estas valoraciones que aparecen constantemente en juego, que se genera también, por semejanza o diferencia, la conformación de la identidad. Dichas representaciones funcionan como símbolos que resumen concepciones o preceptos. En el caso del grupo refiere a un tipo de ideología y es lo que Gravano explica acerca de los barrios “(es) el producto ideológico de una atribución recurrente entre actores sociales cuyo referente es el barrio” (Gravano, 1988: 137).

Estas representaciones sociales se objetivan en el grupo y pasan a conformar esa ideología, compartida por todo colectivo, que lo define como tal, diferenciándolo de otros simultáneamente. Es así que podríamos decir que la identidad tiene un carácter dialógico con las representaciones sociales en su construcción y re-construcción continua. “(...) *La comunidad es una fuente de la identidad, no una extensión del yo, y más bien (...) hay una reciprocidad entre la identidad individual y la identidad de grupo.*” (Zárate, 2014: 125).

Los grupos sociales tienen un valor para cada una de las personas, pero también para toda la sociedad. Es así que, existen grupos con prestigio, y también grupos que cargan con todos los conceptos “negativos” para la sociedad, como puede ser la estigmatización o el racismo. Pero a su vez, “*La estructuración de las representaciones permite identificar, calificar, agrupar y reagrupar (...) no gracias a una lista más o menos larga de propiedades, sino por semejanza y asociación con un prototipo.*” (García, 2008:6).

Para finalizar y a modo de resumen, tomando los aportes de Alfonso García (2008) cabe decir que, la construcción (y reconstrucción) de la identidad es un proceso inacabado, dinámico, que supone también la construcción de una multiplicidad de identidades de forma paralela. Estas, fragmentadas en diferentes etapas y grupos a las que se adaptan, se hallan en un proceso constante de cambio e historización. “*La construcción de la identidad es un proceso, en el sentido de que se inscribe en el tiempo y que evoluciona en el tiempo por etapas sucesivas, suponiendo por tanto un proceso inconcluso*”. (García, 2008:2) Es así que resulta complejo también definir de forma concreta la identidad o el mismo proceso de construcción.

Entender la identidad en constante proceso de construcción y reconstrucción, rompe con la idea de una identidad pre-existente, completamente "heredada" por la persona, como destino inevitable.

Pese a esto, cabe aclarar que hay una cierta herencia cultural que es innegable. Es decir, una persona nace en un determinado contexto (entiéndase país, lugar social, familia) que no elige; Y, si bien las personas pueden modificar esto, dicha herencia es una fuente fundamental de la identidad, que se establece desde la niñez. En este sentido, el proceso de identidad es la vez individual como social (plural), el nacer en un determinado contexto no puede predecir un tipo de identidad, pero sí la adquisición de determinados elementos culturales. La constante construcción y reconstrucción de la identidad supone un diálogo con esos valores adquiridos en la socialización, podría decirse entonces que se establece una base sólida sobre la cual se va a seguir construyendo la identidad. En este sentido Gravano señala: *“Así, mediante este proceso de socialización, cada individuo reajustará de manera continua, su identidad y aportará las correcciones necesarias con el fin de que su identidad personal sea lo más consistente posible con la del grupo al que pertenece.”* (García, 2008:4).

Para profundizar en la importancia del contexto para la construcción de la identidad, retomaré lo que Zárate (2014) señala de Taylor la base ontológica de la identidad. En donde, coincidiendo con los aportes de Gravano (1988) y García (2008), la participación del contexto es innegable en dicho proceso, tal es así que: *“Los marcos de referencia cultural son los que permiten la inteligibilidad de qué y quiénes somos”* (Zárate, 2014: 121). En otras palabras, el contexto es lo que limita y determina nuestra formación identitaria.

Retomando el ejemplo del lenguaje podemos marcar que, éste no es elegido, es heredado en el momento en que nos socializamos en determinado país. Y, si bien en algún momento se puede llegar a elegir otro idioma para hablar *“(…) la lengua, asumida o elegida, es una fuente de inteligibilidad de la propia identidad y de los demás, así como del mundo que se tiene a disposición. Es el lenguaje el que nos sirve para identificarnos unos con otros, y para la narración que hago para mí mismo y para los demás de lo que soy y de quién soy.”* (Ídem: 126).

Esta última idea resulta de vital trascendencia para el desarrollo de este trabajo,

donde se analizará los procesos de construcción de identidad a través del discurso. Es por esto que el presente trabajo hará referencia a *Identities y Juventudes*, entendiendo a ambos conceptos como dinámicos y en constante reconstrucción. Que envuelven ciertas condiciones estructurales que forjan que haya múltiples identidades y juventudes en una sociedad.

4.3- Relevamiento de fuentes secundarias

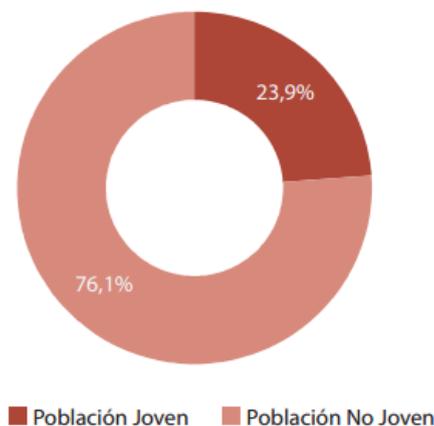
- **Los jóvenes en Uruguay**

Con el objetivo de tener una mayor aproximación a la situación de los jóvenes de Colón norte, se tomarán los aportes del Censo 2011, la Tercera Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2013 (ENAJ) y el Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay 2014 (INE), particularmente el fascículo "Jóvenes en Uruguay: demografía, educación, mercado laboral y emancipación".

Cabe aclarar que por un lado, el Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay surge a partir del procesamiento de los datos del Censo 2011, lo cual implica una misma definición del tramo etario "juventud", el mismo va de 14 a 29 años. Por otro lado, la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud toma a los jóvenes en el tramo de 12 a 29 años.

A modo de introducción, en nuestro país viven 57 jóvenes cada 100 adultos (relación 14 a 29 años - 30 a 64 años), y 17 jóvenes cada 10 adultos mayores (relación 14 a 29 años - 65 años y más). Datos que hablan de una población con mayor proporción de adultos, adultos mayores y ancianos. (INJU, ENAJ, 2013). Según el Atlas Sociodemográfico (2014), una sociedad tiene una estructura poblacional envejecida cuando la proporción de personas de 60 años o más supera el 7%; en el caso uruguayo, esa barrera ya había superado en la década de 1960, y al día de hoy supera el 18,7%.

Gráfico 1: Peso demográfico de la población joven. Año 2011.



Fuente: Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay 2014 (a partir de Censo 2011)

Según el Censo 2011, los jóvenes en nuestro país representan el 23,9% (777.104) de la población total (3.251.654 habitantes), algo que se encuentra dentro del rango esperable de los países con transición demográfica² avanzada (entre 22% y 26%). Pero, según las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (INE) retomadas por el ASDU (2014), se espera que en los próximos años disminuya el peso relativo de los jóvenes en nuestro país, aproximándose al 22% del total.

A partir de la Tercera Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (2013) podemos decir que: un 20% de los jóvenes encuestados declaró tener hijos vivos al momento de la encuesta, dicho dato aumenta a medida que crece el tramo etario. Pero también aumenta en los quintiles más bajos de ingresos perca pita. Al visualizar el dato por sexo, resalta que la proporción de mujeres con hijos es notoriamente mayor a la de hombres: el 26,1% de las mujeres jóvenes ha tenido al menos un hijo al momento de la encuesta, mientras que en los hombres dicho promedio se reduce casi a la mitad: 13,9%.

En 2013, el 38,4% de los jóvenes se habían emancipado, esto corresponde a quienes no vivían con sus padres o tutores al momento de la encuesta, y también a aquellos que

² El proceso de transición demográfica en Uruguay comenzó hacia fines del Siglo XIX, culminando a mediados del siglo XX. En dicho momento, los valores de las tasas brutas de natalidad y mortalidad ya habían descendido, estabilizando el nivel de crecimiento demográfico y envejeciendo la estructura poblacional (ASDU 2014).

alguna vez lo hicieron. Este promedio también aumenta en las edades más altas del tramo y disminuye en los tramos de menor ingreso.

Respecto a la educación, el 97,1% de la población joven culminó primaria, sobre este dato no se encuentran diferencias por sexo, pero sí por ingreso. El quintil de mayor ingreso llega al 100% y el de menor ingreso desciende al 93,4%. En la enseñanza media, el 46,4% de los jóvenes mayores de 18 años alcanzó dicho nivel, las mujeres en un 50% y los hombres en un 39,4%. Por ingreso: el 86,3% de los jóvenes del quintil de mayores ingresos ha alcanzado dicho nivel, mientras que en el quintil más bajo el promedio es de 16,6%. A nivel terciario solo el 24,4% de los jóvenes entre 19 y 24 años cursa dicho nivel.

El ingreso al mundo del trabajo es otro de los temas transversales a los jóvenes, en este sentido, el 59,4% de los varones jóvenes declaró haber trabajado tres veces al menos una vez, por su parte en las mujeres dicho porcentaje alcanza el 53,2%. Si se analiza por tramos etarios la experiencia laboral que duró al menos tres meses los datos son los siguientes: 25,5% entre los de 15 a 19 años; 80,2% entre los de 20 a 24 años; y 96% entre los de 25 a 29 años. Marcando claramente el aumento del promedio a medida que aumenta la edad, algo que sucede también con el aumento del ingreso del hogar. Por otro lado, el 47,9% de los jóvenes se encuentra trabajando, el 18,6% trabajó alguna vez pero no al momento de la encuesta y un 35% nunca trabajó. Dividiendo este dato por sexo: el 54,2% de los varones se encuentra trabajando, mientras que en las mujeres la proporción se reduce al 41,6%. Cruzando los datos del ámbito laboral con el ámbito educativo se estima que un 70% de los jóvenes varones trabaja pero no estudia, mientras que en las mujeres ese promedio disminuye al 56,1%. Finalmente, cabe resaltar que en el tramo de edad de 12 a 14 años hay un 4,8% de jóvenes que se encuentra trabajando y 4,9% que alguna vez lo ha hecho, pero no en la actualidad.

Conforme a estos datos, en lo que refiere a la realización de tareas de cuidados (cuidado de niños entre 0 y 3 años, de 4 a 12 años, personas mayores; o personas con discapacidad³): el 35,8% de los jóvenes declara realizar este tipo de tareas. Diferenciando por sexo notamos que el 44,1% de las mujeres realiza tareas de cuidados,

³ En dicha definición se toma como referencia la población objetivo del Sistema Nacional de Cuidados (SNC).

mientras que en los varones el promedio se reduce al 27,5%. Se resalta también que las responsabilidades de cuidados aumentan en su promedio conforme con la edad (26,2% de 12 a 14 años y 49% de 25 a 29 años). Si tomamos el tramo de 12 a 19 años se observa que la mayoría de estos jóvenes cuidan principalmente familiares de 0 a 3 años.

Por último tomaré datos que refieren a la autopercepción y el conflicto con la ley. Respecto al primero de estos dos puntos: el 30% de los jóvenes consultados declaran haberse sentido discriminados alguna vez. En este sentido, el sentimiento de discriminación aumenta a medida que crece el tramo etario, es así que para el tramo de 12 a 14 años el promedio es de 27,8% y 32,7 para el de 25 a 29 años.

En cuanto al conflicto con la ley: el 11% de los jóvenes declara haber sido detenido alguna vez, y este promedio se incrementa paralelamente con la edad. En la división por sexo la diferencia es muy notoria, el 18,1% de los varones declara haber sido detenido al menos una vez, mientras que en las mujeres solo el 3,4%. (INJU, ENAJ, 2013). Ello no supone que todos los detenidos hayan estado vinculados a actividades en conflicto con la ley penal.

• **Colón Norte y los jóvenes**

A partir de los datos del Censo 2011 podemos decir que en la zona de Colón Norte fueron censados 3942 personas, de las que se desprenden 2222 mujeres y 1720 hombres. Si observamos el Cuadro n°1 (a continuación), podemos resaltar que el 20% de la población total es joven, es decir se encuentra en el tramo de los 14 a los 24 años. Claramente este promedio aumenta a 36,3% si tomamos el tramo siguiente que va a hasta los 34 años. Si bien la suma de este último supera el límite de edad delimitado para la definición de juventud, considero importante trabajar a partir de la suma de dichos datos ya que el no sumarlos significaría quitar una parte importante de los jóvenes.

El promedio total de jóvenes en Montevideo es de 24,3% (Censo 2011), en este sentido: *"El peso demográfico que los jóvenes entre 14 y 29 años poseen en el total de la población es mayor en los barrios periféricos de Montevideo que en los céntricos o*

en los ubicados al sureste del departamento. Dicha distribución da la pauta de que los barrios con mayor peso demográfico de jóvenes son aquellos con mayor «riesgo o vulnerabilidad social»." (INE: 2014: 19) Colón Norte se encuentra al noroeste de Montevideo, forma parte del Municipio "G" donde el promedio de jóvenes es de los más altos de todo el departamento (oscila entre 25,1% y el 35,%).

Cuadro n°1: Población por tramo de edad en Colón Norte.

Edad por tramo	N° de personas	Porcentajes
0 a 5 años	332	8,4
6 a 13 años	553	14,0
14 a 17 años	298	7,6
18 a 24 años	488	12,4
25 a 34 años	644	16,3
35 a 44 años	534	13,5
45 a 54 años	440	11,2
55 a 69 años	411	10,4
Más de 70 años	242	6,1
Total	3942	100

Fuente: Censo 2011

En el Fascículo 1 del ASDU (2014), se presenta el mapa de Montevideo de la población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), en donde los datos arrojados son coincidentes, en cuanto a zonas, con los de mayor población joven. *"Así, es posible identificar el surgimiento de fronteras sociales y una reducción en la interacción entre ambas partes, trayendo como consecuencia la exclusión social manifestada a través de mecanismos de segregación residencial y educativa."* (INE. 2014: 19)

Colón Norte es un barrio visiblemente fragmentado y segregado, que se fue formado en etapas, es decir por la llegada de camadas de vecinos en diferentes momentos históricos, que formaban parte de programas de vivienda, de realojo o de regularización de asentamientos, o simplemente por elección. Situado en la periferia de Montevideo, se fue poblando de a poco desde hace varias décadas atrás, conviven vecinos que delimitan su barrio, principalmente, por el momento de llegada a la zona, o por el tipo de

vivienda. Es así que, por ejemplo, uno de los barrios que existen en la zona es Santa María, formado por los primeros vecinos que llegaron a la zona, tiene casas más "tradicionales", por otro lado, se encuentra 25 de Agosto, barrio que nace a partir de la regularización de asentamientos. Esta situación, que a simple vista parece repetirse en cualquier otra zona de Montevideo, juega un papel importante en el relacionamiento interno. Cada barrio no tiene una extensión mayor a una manzana y podemos decir que tiene una identidad propia que lo diferencia de los "otros", así la zona está muy subdividida, lo que inhabilita la posibilidad de una identidad barrial general, de un sentido de pertenencia. Este hecho en sí mismo requeriría de toda una investigación, algo que excede al presente trabajo; el objetivo de esta breve descripción histórica de la zona es contribuir a la contextualización de la misma.

5- Discursos y transversalidades

El presente trabajo consta de un total de diez entrevistas, de las cuales cinco fueron a jóvenes, (individuos de catorce a veintinueve años), y cinco a adultos, definidos como personas mayores de treinta y cinco años. Parte de las entrevistas se realizaron de forma individual y otras a dos personas al mismo tiempo. Las personas fueron seleccionadas bajo los criterios anteriormente explicitados.

Además de las entrevistas, se realizó un grupo de discusión de jóvenes, lo cual otorga, en suma, un total dieciocho personas consultadas. De los cuales, diez fueron jóvenes, y ocho adultos. El hecho de que haya más jóvenes consultados que adultos se debe a una necesidad de “balancear” los discursos, desde el comienzo del trabajo de campo se notó que los jóvenes respondían de forma más acotada las preguntas que los adultos. Por ésta misma razón se decidió no se realizar un grupo de discusión de adultos.

Cabe aclarar también que los resultados de este trabajo pretenden ser un aporte para la reflexión y el debate en torno a las diversas concepciones de juventud. En este sentido, el mismo aporta principalmente interrogantes y posibles líneas de profundización, que conclusiones categóricas.

Finalmente, y a modo de referencia, en este capítulo los términos -joven- y -adulto/-son utilizados repetidamente con el fin de poder diferenciar los discursos de los dos grupos etarios entrevistados.

5.1- La juventud y su anclaje etario

Retomando lo desarrollado anteriormente, debemos destacar que el concepto -juventud- tiene una innegable materialidad asociada a la edad. Es decir, si bien no se define únicamente por la edad, juventud refiere siempre a una determinada franja etaria, a una época de la vida, de todas formas, este anclaje etario no exime la posibilidad de que el concepto pueda ser utilizado como estereotipo para comprar o "medir" otras franjas de edad. Como podría ser el caso de comprar quién es "más joven" entre dos adultos mayores, juventud se transforma no solo en un estereotipo comparativo de edad

sino en un atributo.

Teniendo en cuenta esta ambigüedad que contiene el concepto, una de las primeras preguntas realizadas apuntaba a conocer si pese a la edad, los jóvenes se sentían como tales. En este sentido, la gran mayoría de los jóvenes entrevistados se identificó a sí mismo como tal. Casi la totalidad de las respuestas estuvo asociada a la edad: *“Yo, diecisiete. Sí, yo sí, obvio...” (Joven 2)*, *“Quince años. Sí, claro (joven 3)”*, *“dieciocho/ Sí, yo soy joven, a los dieciocho años” (joven 5)*, *“Dieciséis (...) Sí, obvio, yo también.”(Joven 6)*.

Solo un caso no se identificó como joven pese a estar dentro de la franja etaria establecida: *“21 años, No, yo no (risas). Ya estoy viejita, tengo dos hijos (...) Es que para mí, fue un cambio cuando nacieron mis hijos”*.

El último caso a marcar es el de la entrevistada 4, que si bien se identificó como joven, marca la condición de madre como una diferencia: *“[tengo] 23 años (...) Sí, tengo dos hijos, pero soy joven igual”*. Resulta interesante resaltar que en ambos casos la maternidad es un diferencial en el sentirse joven, tiene un peso en sí mismo, y que ninguna de las jóvenes no superan los 23 años.

5.2- Más allá de la edad

Por otro lado, en los adultos, la mayoría también respondió sentirse joven, argumentando que esto va más allá de la edad: *“Cincuenta años. Yo sí (...) Porque sí, porque no me considero viejo, nunca me baja el humor, siempre estoy muy bien, sigo en todas las luchas. Yo conozco jóvenes que ya son viejos y viejos que todavía son jóvenes, tienen un espíritu joven. A veces es así....”* En el mismo sentido, otro de los adultos argumentaba que pese a su anclaje en la edad, la juventud va más allá de eso: *“Voy a cumplir cuarenta (...) Totalmente, totalmente, va adentro, va por dentro la cosa.... La juventud va más allá de la edad”*. Por otro lado, uno de los adultos definía la juventud por oposición a la vejez: *“Treinta y cinco años (...) sí, ¿Por qué no? No estoy en la plena juventud pero estoy ahí. Pero sí me considero joven, viejos son los trapos”*. El tercer adulto entrevistado también respondía sentirse joven pese a no serlo: *“[tengo]sesenta y cinco años, y sí,(...) para lo que estoy haciendo, que estoy*

trabajando, jubilado... me siento joven a mi edad, pero no lo soy”.

La respuesta de esta madre -adulta- es interesante para comparar con las de las madres jóvenes: *“Treinta y cinco años (...) Sí y no. No: porque no puedo salir a bailar, o sea, como poder salir a bailar puedo, pero soy madre soltera, tengo dos hijos y no puedo estar pensando en mi vida personal por ejemplo. Y por el sí: porque todavía me queda tiempo para vivir.... Recién tengo treinta y cinco años. Una joven capaz que se puede poner una mini, a mi edad no me pongo una mini, me pongo una pollera por debajo de la rodilla (...) yo que sé, andas con un nudito acá y mostrando el ombligo, pero a esta edad no podemos”.* De esta respuesta cabe resaltar nuevamente la importancia de la maternidad, como sucedía con el caso de las dos madres jóvenes entrevistadas, en este caso la maternidad juega un rol determinante en donde éste se marca como el principal argumento para no sentirse joven. Más allá de la coincidencia de que la entrevistada esté en el límite de edad marcado por este trabajo como el "comienzo" de la adultez (35 años), a través de la respuesta podemos identificar la vivencia pasaje de una etapa a la otra. Por otro lado, responde ser y sentirse joven, pero por otro no.

Uno de los adultos no quiso responder la pregunta, y por último uno de los adultos de mayor edad (setenta y tres años) dijo no sentirse joven, y no quiso argumentar por qué.

5.3- ¿Qué hacen los jóvenes?

Respecto a qué características y/o actividades definen a la juventud existió cierta concordancia entre los jóvenes.

La mayoría de las respuestas refieren a actividades recreativas y al vínculo con Instituciones como el Trabajo o la Educación: *“Estudiar, joder, salir a los bailes, divertirse, pasarla bien”.* Otro de los jóvenes decía: *“Para mí un joven se divierte, se ríe... porque en realidad ser joven no se basa en la edad, el ser joven.... Puede ser una persona de cincuenta años e igual ser joven de alma. Para mí se basa en eso, en ser joven de alma. Yo no lo baso en que sos joven hasta cierta edad y después tenes que ser adulto. Porque yo me voy a creer joven hasta que no me dé.”*

Otro de los jóvenes entrevistados marcaba que cada caso es diferente y que ello depende de cada familia: *“O sea, depende de qué joven sea, algunos hacen otras cosas. Es según la Escuela que tengan en la casa. Yo veo a mis compañeros que salen a los bailes, juegan a la pelota, trabajan, vienen, tiene su plata, su semana, hacen cosas. Claro, porque los jóvenes, tienen esa idea de salir a bailar, divertirse. Pero hay responsabilidades, tenes tu plata, y salís con tus compañeros, o salís con tu novia y tenes tu plata. tenes que tener tus responsabilidades, mirarte a vos. No es hacer lo que querés, no es fácil”*. A su vez, la joven que fue entrevistada en conjunto con el anterior agregaba: *“Mis compañeras también, salen a bailar (...) la mayoría de los jóvenes hoy en día no trabaja, no estudia”*.

Por otro lado, todas las respuestas de los adultos respecto a qué hace los jóvenes en la actualidad, es decir qué actividades los definen, estuvieron marcadas por una carga negativa, el primer entrevistado nos respondía: *“Se ha desvirtuado mucho la... los valores, y el joven juega mucho más con cosas electrónicas, de acuerdo a la ciencia que creció en gran manera, nosotros jugábamos mucho más al futbol, salíamos a cazar muy seguido, nos íbamos para afuera, andábamos a caballo, era otra cosa. Hoy en día se usa mucho e celular, la tablet, la computadora, cambió en pila. O sea, se viene redirigiendo, aunque también hay gente que conserva bien... cuanto más natural mejor.”* La respuesta asocia directamente la idea de "conservar" como algo "bueno", y a la innovación, como podría ser la tecnología, con algo "negativo" en sí mismo.

No obstante, la respuesta del sexto adulto entrevistado resultó bastante apocalíptica: *“Y... ¿Qué no hacen? Se drogan, que matan, que roban. Y hay otros que los ves, tienen doce años y decís: tenes doce años y jugas a la bolita, jugas a la pelota... porque tenes esos gurises también, que los miras: doce años...; y otros que a los doce te salen a robar. Ahí ves la diferencia, después va también en cómo influye la crianza en ellos porque no todos son criados iguales”*. Más allá de la carga negativa que contiene la respuesta cabe resaltar nuevamente la importancia del rol familiar como único responsable directo de los jóvenes.

Los adultos 2 y 3 fueron entrevistados simultáneamente lo cual generó una breve charla en la que también se resalta el rol preponderante de la familia por sobre el resto de las instituciones: -(Adulto 2): *“Hoy en día(no son todos por lógica, obviamente que no, sino vos no estarías acá, por ejemplo) pero la mayoría está al re pedo, la verdad.*

Disfrutando la vida a su manera, pero...."(Adulto 3): "Desperdiciando la vida." - (Adulto 2): "Claro, las de la ley son que no estudian, no trabajan. La verdad es que no es culpa de ellos tampoco, hay padres y padres. Hay gurises que vos los ves tomando vino, falpoeándose en la calle. Es triste... la verdad que en ese sentido (insisto, no son todos) -(Adulto 3): "Pero, son los más, ¿no?" - (Adulto 2): "Por desgracia son los más."

Es interesante ver la respuesta del último entrevistado, ya que pese a responder "positivamente" sobre su nieto, lo marca como un caso "especial" entre los jóvenes: *"Y, tenemos un nieto de 18 años. Pero él es muy especial, es un chiquilín que no sale a ningún lado... estudiaba, venía a casa y estudia en la casa."*

5.4- ¿De la Libertad a la Responsabilidad?

El grupo de discusión estuvo marcado en este punto por un debate sobre la libertad y la responsabilidad de los jóvenes como elementos definitorios de los mismos.

Frente a la pregunta ¿Qué significa para cada uno de ustedes ser joven? debatían y respondían: *"Ser libre, para mí es ser libre. Porque cuando sos joven tenes ciertas libertades que cuando sos más grande no las vas a tener. Estudiar, ahora solo tenes que estudiar. (...) no es tanta responsabilidad como si fueras más grande"* -(Joven 7). *"...tenes responsabilidad también, en parte tenes. Pero [estudiar] es una responsabilidad, porque hay muchos jóvenes que no quieren. Porque además de libertad hay mucha responsabilidad en los jóvenes."* -(Joven 8). *"Disfrutar (...) Por lo general los jóvenes salen a bailar, disfrutar."* -(Joven 9). *"Cuando sos más chica no te tenes que preocupar".* -(Joven 10). *"Para mí es salir, divertirse a bailar, salir con amigos a la rambla y todo así"*. La respuesta vuelve a estar asociada al trabajo, estudiar o a la diversión, la definición de las actividades juveniles está vinculada con estas instituciones, y a su vez con una suerte de oscilación entre la libertad y la responsabilidad.

La respuesta de los adultos sobre qué actividades definen a los jóvenes también se refirió a la responsabilidad y a la libertad, principalmente al de comparar *su* juventud, con la de los jóvenes hoy: *"Es que es triste (...) Es hoy, es hoy y nada más. Mañana vemos...se han tergiversado un poco las cosas por el hecho de la libertad, que ahora*

tenemos más libertad, y los gurises lo tomar para el otro lado” A ello agrega: "No quieren responsabilidad, ¿me entendes? Es joda y nada más. Lo ves todos los días... imagínate, voy más allá, ahora te están pidiendo para barrendero, te piden 6to de secundaria, para ir a barrer. Si no estudias.... En la Teja, para descargar camiones, ¡Camiones! tenes que tener 6to de secundaria. Volvemos a eso, estos gurises no quieren nada y cada vez se les va a hacer más difícil, porque si vos no estudias no puedes entrar ni a barrer." La respuesta vuelve a tener una carga negativa, y también vuelve a estar asociada a las instituciones como la educación y el trabajo, a la "falta de responsabilidad" se le suma la idea de "exceso" de libertad.

Los Adultos 4 y 5 quienes fueron entrevistados a la vez, marcan una gran diferencia entre los jóvenes hoy y los jóvenes que fueron ellos: *"...ponele, cuando yo tenía dieciocho años salía a bailar, estaba con mis amigas, no tenía problema de horarios. (...) "Nosotros teníamos responsabilidades, pero el fin de semana que era para salir, para andar con mis amigas, que hasta ahora.... O sea, yo disfrute mi juventud, sin dejar de tener mis responsabilidades.". "Al ser joven no tenes responsabilidades, más que... estudiar o trabajar, otra cosa no tenes..."*. Se vuelve a repetir la idea de que los jóvenes tienen menos responsabilidades, pero en este caso no como algo negativo, sino como una característica que define a la juventud y la diferencia de la adultez.

Más allá de este ordenamiento en base al conjunto de preguntas y temáticas transversales al trabajo, considero importante poder destacar algunos conceptos que se repiten en varias respuestas. Entre ellos, aparece la familia como la principal institución responsable de los jóvenes (por momentos parecería ser la única), por su parte la Educación en lo que refiere a la formación de las juventudes y por último el mundo del trabajo. Cabe destacar que estas tres son las instituciones con las que más interactúan la mayoría de los jóvenes, y es por tanto que en las respuestas figuran como las responsables de los jóvenes. A su vez, algunas de las respuestas tuvieron como un tema cercano a los jóvenes el consumo de drogas en general, algo en lo que se decidió no profundizar pero podría ser una de las líneas a retomar en el futuro.

6- Tensiones e intenciones: discursos y construcción de identidad

Si bien, por el número de entrevistas realizadas no se pueden extraer de la muestra certezas ni afirmaciones generales acerca de la juventud, si podemos contribuir y enriquecer el debate acerca de la juventud y juventudes. En este sentido desde las entrevistas realizadas se puede ver como aparece la multiplicidad de identidades y juventudes en Colón Norte, esto resalta aún más si tenemos en cuenta el contexto en el que se desarrollan las juventudes. Los datos secundarios dan cuenta a simple vista de una inmensa variedad de trayectorias de vida. Por ejemplo: algunos jóvenes estudian, otros no, otros estudian y trabajan. Algunos trabajan y además tienen hijos.

Por otro lado, referenciados en un “tipo ideal” aparentemente hegemónico, las respuestas de los adultos respecto a ¿Qué significa ser joven?, y ¿Qué hace un joven?, se reproduce consciente o inconscientemente en algunos de los jóvenes. La carga negativa a la hora de definir a los jóvenes es un discurso instalado entre los adultos en donde la mayoría de las respuestas refieren a la falta responsabilidades, contrapuesto al recuerdo de lo que fue su juventud. Por un lado, para los adultos los jóvenes hoy tienen *"demasiada libertad"* como decía uno de los entrevistados, pero a su vez, el recuerdo de su juventud está directamente asociado a ideas como la libertad, la diversión o no tener responsabilidades. La diferencia se encuentra, según dicen los adultos, en que antes se era *"más responsable"* y hoy *"se perdieron los valores"* como dice uno de los entrevistados. En este sentido resulta fundamental poder incorporar el concepto de generación que utilizan Margulis y Urresti (1996). ¿Por qué todos los adultos recuerdan *su juventud*, como algo "mejor" a la juventud de hoy? ¿Todo pasado fue mejor? Cada generación supone la pertenencia a una cultura diferente, debido a un proceso de socialización que se dio en otro tiempo; por lo tanto supone la adquisición de otros valores, de otros códigos, de otras formas de ver, sentir, calificar o decir. Es imposible esperar que cada juventud se configure de igual forma que la anterior; el "choque" entre generaciones es inevitable, y en algún punto esperable. Probablemente si se les preguntara a los padres de los adultos entrevistados qué hacían de jóvenes difiera muchísimo de lo que vivieron sus hijos, entonces ¿Por qué la visión de la nueva

generación de jóvenes siempre tiene una carga negativa en su definición?

Parecería que el pasaje a la adultez disminuye la celeridad y la intensidad con la que se vive en la juventud, lo cual genera cierta "molestia" en los adultos, que al parecer quieren que vivan hoy con las ideas que ellos se criaron. Para los adultos lo ideal sería que los jóvenes vivan su juventud como adultos, esto es, por ejemplo: mayor responsabilidad y menor libertad. Para cada generación el mundo se presenta como algo nuevo, en donde (casi) todo puede pasar, ¿Cómo podemos pretender que los jóvenes vivan de una forma que remite al recuerdo de otra generación?.

La idea de la responsabilidad y la libertad son conceptos que se repiten en la mayoría de las respuestas y esto no es casual. Parecería que el pasaje de la juventud a la adultez está marcado por estos dos conceptos, la teoría sería: el comienzo de dicha etapa contiene un aumento de las libertades, y a medida que se van asumiendo mayores responsabilidades cada joven se acercando al fin de la misma. Por lo tanto, esta idea propone que cuantas más responsabilidades asume el individuo, más se acerca a la "adultez". A simple vista parece tener cierta lógica, pero pensar así a la juventud significa reducirla a un mero tránsito de una etapa vital a la otra; ¿Qué pasa entonces con una madre adolescente? o ¿Cómo ubicamos en esa suerte de -gráfica-temporal-vital- a un joven de 28 años que no estudia, no trabaja y vive con sus padres? y, ¿Si pensamos en un chico de 12 años que trabaja desde hace ya unos años?

“(...) se han tergiversado un poco las cosas por el hecho de la libertad, que ahora tenemos más libertad, y los gurises lo toman para el otro lado”, decía uno de los adultos entrevistados, es interesante poder analizar que algunos jóvenes reproducen la idea de la juventud asociada a una falta total de responsabilidad y un "abuso" de libertad. Pero a su vez, muchos de los jóvenes se definían a sí mismos como responsables, entendiendo que cumplen con las tareas que se les exige: *"tenes responsabilidad también, en parte tenes. Pero (estudiar) es una responsabilidad..."* El debate pasaría a ser ¿Cómo se valoran las tareas que realizan los jóvenes? El discurso hegemónico entre los adultos tiene claramente una carga negativa, pero por momentos resulta contradictorio: Los jóvenes deberían tener más responsabilidades, pero a su vez ser libres y divertirse, la idea está claramente asociada al control; y lo curioso es que se les exige ser "más responsables", pero a su vez se los controla todo lo que se puede quitándoles total autonomía. Entonces ¿Qué es lo que se busca? ¿Que sean

responsables, por tanto independientes o simplemente controlarlos?.

Resulta imposible poder reducir la juventud a la dicotomía de libertad-responsabilidad, las trayectorias vitales son múltiples, más allá de que para poder pensar en la idea de juventud, sea necesario poder asociar la categoría a ciertas ideas como la libertad, la responsabilidad, o la diversión. En este sentido hay que diferenciar la idea de juventud como objeto, como producto de la de los jóvenes como sujetos de derecho.

El género, al igual que la juventud, es una categoría que se construye en un determinado contexto sociohistórico, y por tanto, político. *"Es el conjunto de características, roles, atributos, marcas, permisos, prohibiciones y prescripciones, asignados diferenciadamente a las personas, en función de su sexo biológico. Constituye una categoría social impuesta al cuerpo sexuado: creencias, sentimientos y conductas que toda sociedad se ha dado frente a la diferencia sexual"* (Batthyány et al. 2014: 148). En este sentido, ¿la juventud, en tanto etapa de la vida, se configura de igual forma para mujeres y varones?

El género tiene un papel fundamental en la construcción de las identidades juveniles, y esto puede apreciarse en las respuestas tanto de jóvenes como de adultos, pero también al analizar las fuentes de datos secundarios. En primer lugar, hay datos que son contundentes en cuanto a los roles asumidos según el género: retomando la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (2013), vemos que casi la mitad de los jóvenes entrevistados que declaran realizar tareas de cuidado, son mujeres (44,1%).

En las entrevistas la paternidad y la maternidad aparecen como indicadores del fin de la juventud, sin embargo, la responsabilidad de tener un hijo se vio únicamente al momento de entrevistar a madres jóvenes. Este dato, sin pretender ser una verdad absoluta, habla de que la juventud para las mujeres está atravesada de alguna u otra forma por la maternidad, mucho más que para los hombres. No es objeto de este trabajo pretender analizar por qué la mayoría de las madres entrevistadas realizan dicha tarea sin una pareja; pero sí tomar este dato como algo trascendente en cómo se asumen determinados roles en la juventud, y por tanto como se configura cada juventud según el género. Margulis y Urresti (1996) hablaban de cierta "presión" temporal en donde el tiempo para ser madre se va acabando, y eso de alguna forma u otra tiene su peso en las trayectorias vitales. Las madres (jóvenes) entrevistadas en su mayoría ya no se

consideraban jóvenes a sí mismas debido a la propia condición de madre; salvo en un caso, que respondió sentirse joven, pese a su condición de madre, marcando la importancia de la misma para la definición.

Un dato que ejemplifica más claramente esta situación es que en la ENAJ (2013) dentro del 20% de jóvenes que declara tener al menos un hijo, la gran mayoría son mujeres. La juventud, por lo tanto, se configura de forma desigual según el género, no es lo mismo ser mujer que varón en dicha etapa, así como tampoco es lo mismo ser una madre-joven- en los sectores más pobres que en los de mayor ingreso: el patriarcado aparece inviabilizado tanto en la asunción de roles, estereotipos, experiencias, trayectorias, como en las concepciones (de adultos y jóvenes). Esta "biologización" de los roles a partir del sexo aparece naturalizada, y se transforma en un indicador de las pautas para la diferenciación de una juventud femenina de la masculina, en donde la jerarquización se da a partir de la hegemonía masculina. Este hecho se presenta como es una de las posibles líneas de trabajo a profundizar en un futuro; los roles desiguales de género se van formando en etapas previas a la juventud, pero ¿es en dicha etapa, en donde estos se consolidan reproduciendo nuevamente los roles tradicionales-patriarcales?.

Como se viene desarrollando, la juventud como etapa de la vida se inscribe indudablemente en un determinado contexto histórico, social y político. Por tanto, el ámbito en el que se desarrolla la construcción de la identidad es fundamental, instituciones como la familia, la educación, la salud o el trabajo son vitales en dicha formación, así como sucede con el barrio. Cabe preguntarse entonces: ¿es lo mismo ser joven en Colón Norte que serlo en Punta Carretas? ¿Qué papel juega el barrio en la construcción de las identidades juveniles?

En palabras de Filardo: *“la segregación socio habitacional es el resultado de un proceso socio-histórico que muestra una fractura social, expresada en las creaciones de áreas de la ciudad que aglomeran a personas que comparten la misma condición social.”* (Filardo, V; Aguiar, S 2011: 122). La zona cuenta con muy pocos servicios y estos son casi nulos si pensamos en la población juvenil. Cerca de la zona están la UTU y los Liceos N°9 y N°62, pero más allá de estos dos centros educativos la oferta para los jóvenes es escasa: una cancha de fútbol 5, una improvisada cancha de futbol en una zona lindera a la cárcel y algunas plazas. La segregación residencial tiene un rol de

suma importancia en la configuración de la identidad, en palabras de Baráibar, et al. (2004) este proceso de aislamiento involuntario de los sectores más pobres no es más que un mecanismo reproducción de la desigualdad que reduce el contexto cotidiano de las personas, limitando así las posibilidades de movilidad social ascendente, y reduciendo la interacción social entre los diferentes grupos socioeconómicos. Así el ámbito de desarrollo de los jóvenes de Colón Norte se reduce únicamente a dicha zona.

Por lo tanto, teniendo en cuenta todo este contexto: ¿Qué identidad juvenil puede generarse con tan pocos estímulos? ¿Cómo se configura la identidad juvenil si mi ámbito de vida se reduce todo el tiempo a mi barrio? Siempre los mismos, las mismas personas, las mismas situaciones. ¿Podemos entonces decir que es lo mismo "ser joven" para un chico de Colón en dicho ámbito, que para uno de otro que va a un colegio o liceo, a un club deportivo, estudia inglés o música? La muestra de este trabajo no es concluyente por su tamaño, pero pensándolo de forma inversa: si en una muestra tan pequeña en un solo barrio, existe tanta diversidad de trayectorias, resulta erróneo pensar en *una* juventud homogénea en la que todo es "libertad y falta de responsabilidades."

La segregación tiene también otras implicancias para la zona, la idea de inseguridad recae sobre los barrios de la misma, cabe recordar que Colón Norte es una delimitación geográfica creada académicamente, en este caso académicamente por el EFI, a la interna de dicha zona hay muchos (autodefinidos) barrios que se fueron configurando con las diferentes llegadas de familias en distintas épocas. La zona carga con un fuerte estigma que parecería ser, se produce al exterior de la misma, pero se reproduce y retroalimenta a la interna;. La idea de "barrio" inseguro o peligroso es algo con lo que conviven los vecinos, pero a su vez, esa idea de inseguridad a la interna se traslada a uno de esos pequeños barrios, y más específicamente a los jóvenes del mismo. Entonces, para los vecinos de las zonas linderas a Colón Norte, el barrio es inseguro, y a la interna, dicha carga la llevan los jóvenes que resultan ser los "peligrosos". Algo que se visualiza en las entrevistas con los adultos, los jóvenes del barrio siempre asociados a situaciones de violencia, de consumo, o siendo aún más apocalípticos a delitos o el conflicto con la ley: "*Y... ¿Qué no hacen? Se drogan, que matan, que roban.*"

Sumando los conceptos de Castel (2004) es necesario pensar la inseguridad desde su dimensión civil y su dimensión social, la primera asociada a la protección de los bienes de cada persona, y la última a la protección social, es decir, el conjunto de necesidades

que deben ser cubiertas por el Estado. Así, quienes cuentan con recursos podrán movilizarlos y asegurar su seguridad, pero ¿qué pasa con quienes no cuentan con sus necesidades básicas satisfechas, en donde la red de protección social no alcanza? La seguridad se transforma en un derecho, al que no todos pueden acceder; lo curioso este "sentimiento de inseguridad refiere (mayoritariamente) a la (in)seguridad civil, y no a la vulneración de derechos de la que todos somos testigos. Así, se le exige a jóvenes que sean "responsables", "ejemplares" y "tranquilos", olvidando el contexto que los va formando -casi-a-los-golpes diariamente, en palabras de Castel: *"Estar en la inseguridad permanente es no poder ni dominar el presente ni anticipar positivamente el porvenir."* (Castel, 2004: 40)

Entonces, ¿cuán difícil resulta ser un joven en dicha zona? El hecho de tener una determinada edad, haber nacido en un determinado barrio, tener determinados amigos y determinada familia parece ser el camino a un (no deseable) destino inevitable. ¿Se podría entonces predecir la trayectoria vital de las personas si tenemos en cuenta su lugar de nacimiento o sus vínculos? Para nuestra profesión resulta muy importante poder trabajar en la promoción de derechos (desde una perspectiva de derechos), de la justicia social y no desde la prevención de "poblaciones peligrosas". Parafraseando a Violeta Núñez (2007), en todo caso se debe promover una práctica anti-destino, que apunte a la eliminación de la asignación de un futuro (aparentemente) previsto. (Núñez, 2007).

Por otra parte, vinculando lo desarrollado a lo largo del presente trabajo, en torno a la construcción de identidad juvenil, con la planificación y ejecución de Políticas Públicas que apuntan a los jóvenes; se puede pensar en una situación en donde, por un lado, dichas Políticas Públicas que contienen cierta "rigidez" en su estructura a la hora de delimitar a los jóvenes bajo ciertas características como pueden ser la edad, ingreso y años de estudio, "chocan" con una población juvenil sumamente diversa. Desde su planificación, algunas de las Políticas Sociales enfocadas a los jóvenes buscan delimitar (dentro de dicha población), al grupo más vulnerable, con el objetivo eliminar dicha vulnerabilidad. ¿Cómo delimitar y definir a la política teniendo en cuenta dicha diversidad de trayectorias?

El caso de la categoría analítica definida como "NI-NI" (Ni estudia, Ni trabaja), la cual se comienza a utilizar en Uruguay a partir de la Encuesta Continua de Hogares

(ECH), sirve de ejemplo para poder reflexionar en torno a la relación de las Políticas Públicas y los jóvenes. Esta clasificación social juvenil, que por un lado pretende delimitar un determinado grupo de personas en situación de vulnerabilidad social (en este caso la desvinculación con el mundo del trabajo y las instituciones educativas) con el objetivo de "revertir" o eliminar dicha situación, contiene una importante carga estigmatizante. La cual, lejos de modificar dicha situación de vulnerabilidad, pone en la espalda de los jóvenes una carga que agudiza la problemática.

Es necesario destacar que no es objeto de este trabajo evaluar el funcionamiento de las Políticas Sociales, pero si al menos cuestionar qué hay detrás de esa clasificación "ni-ni".

Entonces, esta categoría, ¿es simplemente un grupo de jóvenes que no estudia ni trabaja, a los cuales hay que "motivarlos" para que retomen la relación con dichas instituciones? O, en realidad hablamos, -en gran parte- de un grupo de jóvenes, que contrariamente al estereotipo de joven (basado en los jóvenes de estratos medios y medios-altos), son protagonistas de trayectorias diversas y "complejas", por llamarlo de alguna manera, que se alejan de lo esperable. Y, que por tanto no cargan con esa condición de ni-ni por elección.

Tomando los aportes de la publicación "*¿Ni-ni? aportes para una nueva mirada*" del INJU (2010), sumando el aporte del relevamiento de fuentes secundarias, así como la diversidad de trayectorias que arrojó el trabajo de campo de este trabajo, cabe destacar que: hay un gran porcentaje de dichos jóvenes que no estudia ni trabaja, que dedica a realizar tareas del hogar, otro a tareas de cuidados, y otro tanto se encuentra buscando trabajo. Casi la mitad de dichos jóvenes integran el quintil más bajo de ingreso, algunos son "jefes/as de hogar, y otro tanto declaró haber abandonado su antiguo trabajo por razones familiares. (Sitio web INJU, julio de 2016)

Entonces, ¿Se trata de simplemente vincular a dichos jóvenes a las Instituciones educativas o laborales? ¿No se debería trabajar en cómo se configura la juventud en los estratos más bajos? No se puede pensar en dicha situación si no se tiene en cuenta el contexto de vulnerabilidad como un elemento de vital incidencia, si no se tiene en cuenta las fuentes estructurales de la desafiliación social de dichos jóvenes.

La pretendiente unificación de poblaciones en el diseño de las políticas públicas (por

más necesario que sea desde el punto de vista de la eficiencia y la eficacia), tiene un costo social muy importante: De alguna forma, oculta las raíces de determinadas situaciones de vulnerabilidad que no son otras que, nuevas -o viejas-, formas de manifestación de las desigualdades sociales. Dicho costo, es clave en la formación identitaria de los jóvenes.

Conclusiones

Más allá de que a lo largo de este capítulo se han esbozado algunas conclusiones, considero importante poder retomar algunos elementos generales tratados a lo largo de este trabajo, a modo de reflexiones y conclusiones finales. Por lo tanto, es necesario volver a remarcar que, la segregación territorial, la clase social, el género, la experiencia vital y las políticas sociales, los medios de comunicación, entre otros elementos, juegan un papel vital en los procesos de construcción de identidad juvenil; tal es así que estas variables o elementos podrían ser pensados como *productores* de identidad. La identidad, como proceso no se entiende sin su contexto, por tanto ¿Cómo podemos hablar la juventud como homogénea teniendo en cuenta todas estas variables?

A su vez, vale resaltar nuevamente que el concepto juventud no se reduce a los elementos biológicos como la edad o el cuerpo, la juventud también se inscribe en un determinado momento histórico y en un contexto social, generando que la identidad juvenil sea un proceso de constante construcción y reconstrucción, que varía de joven a joven.

Cabe preguntarse finalmente, ¿Cuál es la incidencia de los medios de comunicación en la construcción de los discursos sobre la juventud?, ¿Y la de las Políticas Sociales en dichos procesos?, ¿Qué papel juegan los medios y las Políticas Sociales en la construcción del "estereotipo" de joven?

Todas estas, son interrogantes y posibles líneas de trabajo más que interesantes para poder retomar y profundizar a futuro en lo que podrá ser algún tipo de trabajo de posgrado u otro tipo de investigación, pensando en ¿Quiénes *producen* identidad?

Sin mayores pretensiones, este trabajo pretende dar luz y voz a algunos discursos

jóvenes que difícilmente son escuchados, porque están -escondidos- en los límites de Montevideo de donde es difícil salir y entrar (por la falta de servicios), y donde parece "nacer" la inseguridad según algunas frases hechas y atribuciones socio-estigmatizantes.

Bibliografía

• Boado, M. (coord.) (2015), "El Uruguay desde la Sociología XIII" (2014) Montevideo, Uruguay. Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.

• Bourdieu, P. (1999) "La miseria del mundo". Madrid, España. Ediciones Ákal.

• Bourdieu, P. (2007) "El sentido práctico". Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores Argentina S.A.

• Bourdieu, P. (1990) "La juventud no es más que una palabra" en Bourdieu, P. "Sociología y cultura". México. Editorial Grijalbo S.A.

• Casal, J. (2006) "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición", Barcelona, España. Grupo de Investigación en Educación y Trabajo (GRET), de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

• Castel, R. (2004) "La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?" Buenos Aires: Manantial.

• Chaves, M. (2010) "Jóvenes, territorios y complicidades: Antropología de la juventud urbana" Buenos Aires, Argentina: Espacio.

• Filardo, V. (2009) "Juventudes e integración sudamericana: diálogos para construir democracia regional". Montevideo, Uruguay. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR - Cotidiano Mujer.

• Filardo, V; Aguiar, S. (2011) "Segregación espacial en Montevideo. Posiciones sociales en la ciudad" en "El Uruguay desde la Sociología" v.7. Montevideo, Uruguay: Facultad de Ciencias Sociales.

• Filgueira, C. (1998), "Emancipación Juvenil: Trayectorias y Destinos". Montevideo, Uruguay. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

• García, A. (2007): "La construcción de las identidades", Revista Critica de Ciencias Sociales y jurídicas, Universidad de Sevilla, España. Disponible en:

<http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/18/14%20construccion%20de%20identidad>

es.pdf Última visita 23/6/2014.

- García, A. (2008): "Las identidades y las representaciones sociales: la construcción de las minorías" Sevilla, España. Revista Critica de Ciencias Sociales y jurídicas, Universidad de Sevilla. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/18/alfonsogarcia.pdf>. Última visita: junio de 2014.

- Gravano, A. (1988): "La identidad barrial como producción ideológica". En: Folklore Americano, 46, julio-diciembre, México. Instituto Panamericano de Geografía e Historia (pp133-168).

- Krueger, R. (1998): "El grupo de discusión: guía práctica para la investigación aplicada". Ediciones Pirámide. Madrid, España.

- Margulis, M. y Urresti, M. (1996): "La juventud es más que una palabra" Buenos Aires, Argentina: Biblos.

- Martínez, I. (2006): "La identidad como problema social y sociológico" En Revista Árbor: Ciencia, pensamiento y cultura. Año 2006. N°722. Págs.: 811- 824. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2226409> Última visita: junio de 2016.

- Martínez, I. (2012): "El fin de las identidades unívocas. Cosmopolitización e hibridación de la identidad a través de un caso histórico: los judíos centroeuropeos de la primera mitad del siglo XX". España: Federación Española de Sociología (FES). Disponible en: <http://fes-sociologia.com/sumario-numero-18-2012/pages/140/>. Última visita: julio de 2016.

- Muñoz, C. (2009): "La construcción social de las juventudes" en "Juventud como objeto, jóvenes como sujetos" Montevideo, Uruguay. Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.

- Núñez, V. (2007): "Pedagogía Social: un lugar para la educación frente a la asignación social de los destinos." Universidad de Barcelona. Barcelona, España. Disponible en: http://www.porlainclusion.educ.ar/documentos/Violeta_N_Pedagogia_Social.pdf. Última visita: julio de 2016.

- Ruíz Olabuénaga, J.I (2007): "Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto.

- Segovia, D. et al.(2009): "Sociedades sudamericana: lo que dicen jóvenes y adultos

sobre las juventudes". Montevideo, Uruguay. IBASE, PÓLIS y Cotidiano Mujer.

Otras fuentes documentales:

• Flores, A. y otros (2014): "Aproximación al objeto de intervención." EFI: "Formación y participación en clave territorial en el Oeste de Montevideo" Barrio: Colón Norte. UdelaR- Facultad de Ciencias Sociales. Sin editar

• INE. (2014): Atlas socio demográfico de la desigualdad del Uruguay. Disponible en: <http://ine.gub.uy/atlas-sociodemografico> (última consulta: julio de 2016).

• INJU. (2010) "¿Ni-ni? Aportes para una nueva mirada" Disponible en: http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/21241/1/mtss__nini_aportes_para_una_nueva_mirada_web-2.pdf. Última visita: julio de 2016

• INJU.(2008) Encuesta Nacional de la Adolescencia y la Juventud: segundo informe. Disponible en http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/9798/1/enaj_segundo_informe_cap1y2.pdf. Última visita: julio de 2016

• INJU.(2013) Encuesta Nacional de la Adolescencia y la Juventud: segundo informe. Disponible en: <http://www.inju.gub.uy/innovaportal/v/41610/5/innova.front/encuesta-nacional-de-adolescencia-y-juventud-2013>. Última visita: julio de 2016

• MIDES. Jóvenes en Red. Disponible en: http://www.mides.gub.uy/innovaportal/v/14544/3/innova.front/jovenes_en_red. Última visita: junio de 2014.